

## Un gran recital de Morente

### I Jornadas de Música Popular de Andalucía: Enrique Morente.

Con Antonio Carbonell, al cante, y Paco Cortés y El Bolo, al toque.

Colegio Mayor San Juan Evangelista. Madrid, 1 de marzo de 1985.

Á. Á. C.

Yo diría que este recital de Morente fue un reencuentro del *cantaor* con el cante de siempre, el cante por derecho. Salió cantando por *tonás*, lo que vino a ser ya como una declaración de principios. Después rebuscó en la memoria del tiempo, en su propia memoria de *cantaor* que conoce perfectamente la ortodoxia del cante —de los viejos estilos y de los no tan viejos—, e hizo un recorrido antológico de perfecta factura flamenca.

Enrique Morente hizo de todo, y casi todo lo hizo muy bien. Desde la clara luminosidad de unos aires huelvanos llenos de ligereza y encanto, al ¡ay! hondo-jondo de las *siguiriyas*, profundizando siempre, doliéndose en el *quejío* estremeceador. Es cierto que, aun dentro de la fidelidad a los cánones que selló casi toda su actuación, a veces aparecieron los melismas nuevos, inéditos, de la búsqueda constante del *cantaor* en pos de un cante menos anclado en el pasado, pero ello no importó demasiado, porque las esencias flamencas se mantenían incólumes, sin desvirtuar; bien al contrario, a veces fueron hallazgos realmente valiosos, por lo que la faceta creadora de Morente debe ser tenida en cuenta, pese a los

errores que en ocasiones comete a su costa.

Hizo Morente, por ejemplo, unos tientos de rara intensidad, densos, llenos de *jondura*. Su cante por *soleá*, con alguna de sus más bellas formas gaditanas, fue un modelo de equilibrio y sobriedad. Volvimos a oírle una de sus creaciones para el reciente homenaje a Lorca, una interesante mezcla de estilos como bamberas, tangos, etcétera. Estuvo brillante en otra de sus creaciones, sobre un conocido poema de san Juan de la Cruz...

### Un verdadero festival

En fin, este constituyó un verdadero festival Enrique Morente, para un público mayoritariamente universitario y *progre*, que conectó perfectamente con la propia progresía del *cantaor*. A quien, por añadidura, vimos entregado como nunca, con fuerza y pasión, con voz a la que sacó registros bellísimos en esos tonos medios y esas caídas a los graves de enorme musicalidad.

Paco Cortés y El Bolo, notables. Especialmente el primero, que empezó desafortunado en un toque en solitario para hacer después a Morente un acompañamiento sensible, sobrio, de perfecta adecuación al cante.

Me convenció Enrique Morente y celebro que haya sido así, porque es la mejor prueba de que no se había perdido este *cantaor* para el flamenco tradicional, el flamenco de siempre, el flamenco que no puede perderse en el olvido.